
ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

NECROLOJIA

Don Ascencio Astorquiza

† 26 DE MARZO DE 1914

Cumplimos con el penoso deber de llenar esta página con una lijera reseña del que fué nuestro distinguido colega, don Ascencio Astorquiza, fallecido recientemente en su propiedad de campo, en San Carlos, a los cuarenta años de edad.

Nació en Constitución en Diciembre de 1873.

Descendiente de padres vascos, heredó de ellos los caracteres jenuinos de esta raza: vigor físico i mental, carácter noble e independiente, conciencia recta, lealtad i sinceridad a toda prueba.

Debido a su personalidad vigorosa, se distinguió pronto en su carrera profesional, que la hizo rápida i brillante, enalteciéndola con la rectitud de su carácter i su hombría de bien.

Desde niño se reveló hombre: cuando apenas terminó sus estudios de humanidades, a los 17 años de edad, sin ostentaciones ni apasionamientos juveniles que hicieran sospecharlo, ofreció su vida incorporándose como soldado en la revolución de 1891, i peleando sus mas importantes batallas que le merecieron llegar al grado de teniente de Ejército. Su desinterés personal en esta primera actuación de su vida quedó demostrado con su retiro de las filas del Ejército, para iniciar su carrera de ingeniero civil a principios de 1892.

Era estudiante del tercer año del curso, cuando fué llamado a desempeñar el delicado cargo de juez de aguas del río Longaví, en el que desplegó cualidades de trabajo que le permitieron mas tarde afrontar con plena conciencia responsabilidades que habrían arredrado al mas brillante de sus compañeros del curso. En efecto, mientras los demás hacían un prudente noviciado en las oficinas fiscales, Astorquiza colaboró en forma distinguida en los estudios del ferrocarril de Aleones a Pichilemu, a cargo del reputado ingeniero señor Santa María, i por su conducta mereció ser lla-

mado poco despues por el Gobierno a inspeccionar como ingeniero-jefe la construccion de esta obra.

Los que los acompañaron en estas tareas podrán dar testimonio del admirable equilibrio de facultades para su edad que desplegó airoosamente en tan delicada mision, i es de justicia reconocer aquí que su nombre quedó ligado a la feliz ejecucion del túnel del «Arbol», el mayor de aquel entónces de los construidos en el país.

Despues fué comisionado para liquidar el contrato del ferrocarril de Chañaral al interior, en que se puso a prueba su rectitud profesional i hombría de bien, i de la cual nos queda una frase que, en homenaje a su memoria, la estamparemos aquí: herido en su susceptibilidad por el abogado fiscal que no encontraba en el informe técnico asidero para desarrollar una defensa obligada, Astorquiza le respondió: «*Yo le arrendé al Fisco mis servicios profesionales, pero no le vendí mi conciencia*». Esta frase revela cuanto se dignificaba en él la profesion.

Terminada su mision en Chañaral, desempeñó el cargo de jefe de la sub-seccion de ferrocarriles de la Direccion de Obras Públicas, poniendo fin con esto a su corta i brillante carrera administrativa.

Su experiencia profesional i sus iniciativas lo impulsaban a un mayor campo de accion, como empresario de obras públicas. Esta fué la época mas difícil e ingrata de su tarea profesional. Ejecutó varios puentes ferrocarrileros i se especializó sobre todo en las fundaciones por aire comprimido.

Minado su organismo por estos últimos trabajos i contrariedades consiguientes, buscó el descanso en un viaje por el extranjero, donde estudió la grandes obras de su predileccion i conquistó amistades como la del notable ingeniero Churruca, del puerto de Bilbao, que fué cultivada aun a traves de los mares.

El Instituto de Ingenieros lo contó como uno de sus mas entusiastas socios: fué uno de sus primeros secretarios i directores.

El nombre dal ingeniero Astorquiza ocupará un lugar preferente en el cuerpo de ingenieros nacionales, por sus trabajos i porque su conducta profesional puede citarse como ejemplo de rectitud i de hombría de bien.

